

El gallego en la escalera: Lengua e identidad en los márgenes

José del Valle is Associate Professor of Hispanic Linguistics at the Graduate Center of the City University of New York. He is the author of El trueque s/x en español antiguo: aproximaciones teóricas (Max Niemeyer, 1996) and co-editor of The Battle Over Spanish Between 1800 and 2000: Language Ideologies and Hispanic Intellectuals (Routledge, 2002). His research focuses on language ideologies in Spain's and Latin America's recent linguistic history.

El jueves 10 de mayo de 2001, se celebraba en Galicia el “CorreLingua 2001,” especie de carrera pedestre popular organizada (como acto simbólico en defensa de la lengua) por departamentos de gallego y equipos de normalización lingüística de los institutos de la comunidad. Tras la carrera se leyó ante la juventud asistente un singular manifiesto que, con retórica entre sensible e incendiaria, recurría a los más manidos tópicos del discurso del victimismo y reproducía (con argumentos e imágenes de una ingenuidad enternecedoras) la tan extendida concepción romántica de la relación entre lengua y pensamiento: “Somos a voz dos sen-voz, a vangarda dos que rexeitan usar falas prestadas para non ficaren orfos de pensamentos.” Pero no es el problemático concepto de “fala prestada” lo que resulta más chocante, ni siquiera la absurda idea implícita de que cualquiera que habla una lengua extranjera está lelo. Lo que más sorprende es la radicalmente excluyente actitud que impregna las palabras con que se cierra el manifiesto: “Nós somos o futuro de Galiza. Somos galegas e galegos e falamos galego. Porque só falando galego somos galegas, somos galegos.”

¿Qué arraigo puede tener en Galicia esta hermética visión de la galleguidad? Notemos primero que la rotundidad de esas palabras entra en abierto conflicto con la ambigüedad que la cultura popular atribuye a veces a los gallegos. Esta supuesta ambigüedad se manifestó de modo desconcertante durante las encuestas



que se realizaron para la elaboración del *Mapa Sociolingüístico de Galicia* (publicado por la Real Academia Galega entre 1994 y 1996 y coordinado por Mauro Fernández Rodríguez y Modesto Rodríguez Neira). Los autores del proyecto diseñaron una serie de preguntas destinadas a recabar información sobre la relación entre lengua e identidad en la Galicia contemporánea. Las preguntas y los resultados obtenidos fueron los siguientes:

1. A lingua dos galegos é:	
castelán	1,8%
as dúas	39,9%
galego	58,4%
2. Se deixase de fala-lo galego, a cultura e identidade de Galicia:	
perderíanse	76,8%
manteríanse	23,2%
3. É mais galego quen:	
vive e traballa aquí	21,4%
naceu en Galicia	62,3%
fala galego	16,3%

(Fernández Rodríguez y Rodríguez Neira 1996: 362, 390, 376, respectivamente)

Es difícil, a primera vista, no recibir estos datos con cierta sorpresa, pues nos presentan al gallego precisamente tal como lo describe en ocasiones el gracejo/malicia popular: en medio de una escalera y sin dar señas de si la sube o la baja. ¿Por qué? Pues porque si, por un lado, las respuestas a las preguntas 1 y 2 parecen indicar que buen número de gallegos creen en la existencia de una fuerte conexión entre lengua gallega y cultura gallega, por otro, los resultados obtenidos a través de la tercera parecen contradecir aquella identificación

al plantar ante nosotros el hecho de que tan solo un 16,3% de los encuestados opta por vincular en primer lugar el nivel de galleguidad al uso del gallego.

Antes de enfrentarnos a este enigma, recordemos, a muy grandes rasgos, el contexto político en que se debe desarrollar toda interpretación de la realidad lingüística gallega. Es innegable que, en el último siglo y medio, y hasta los pasados años ochenta, los esfuerzos más in-

tensos por definir Galicia se han hecho desde las organizaciones políticas y culturales vinculadas al regionalismo y al nacionalismo (véase, por ejemplo, Beramendi y Núñez Seixas 1995 o Máiz 1997). El discurso del nacionalismo gallego de corte clásico ha sido relativamente predecible: se ha caracterizado por la defensa de la existencia de un *volksgeist* gallego y, con el tiempo, del derecho inalienable de este pueblo a decidir su destino y realizarse como nación. En términos generales, la cultura nacional la define una his-

toria de opresión, unas tradiciones folclóricas, alguna que otra institución política y cultural y, sobre todo, una lengua. Pues bien, a riesgo de caer en la imprecisión y provocar la ira de algunos, trabajaré aquí con la hipótesis de que, hasta la fecha, el proyecto nacionalista ha fracasado. Si bien es innegable que la historia política de Galicia ha estado condicionada por la existencia de un movimiento nacionalista, no se puede obviar que, por un lado, no se ha llegado a reconocer ni se ha podido ejercer el derecho a la autodeterminación, y que, por otro, los proyectos políticos arraigados en la defensa de tal derecho no han cuajado entre el electorado gallego.

El fracaso del proyecto nacionalista en la Galicia actual se ha debido a múltiples factores, de los cuales señalaré dos particularmente relevantes para el presente ensayo. Primero, el escepticismo con que la población gallega recibió la teoría de la colonización y la percepción de Galicia como pueblo oprimido por España. Pero un factor quizás más relevante para la comprensión del fracaso de aquellos proyectos es la espectacular apropiación del discurso cultural del nacionalismo por parte de las organizaciones gallegas de los partidos estatales (especialmente PP y PSOE), que hizo posible que lograran disociar el galleguismo del nacionalismo. El episodio más notable en la guerra por la apropiación de la defensa de la identidad cultural gallega fue quizás el traslado al Panteón de Gallegos Ilustres en junio de 1984 de los restos de Alfonso Rodríguez Castelao (figura mítica del nacionalismo gallego). Aquel acto fue auspiciado por las fuerzas políticas de ámbito estatal (con el beneplácito del nacionalista Camilo Nogueira) y desató las iras del nacionalismo: si la TVE titulaba un reportaje sobre el tema “Castelao, volver a Galicia, volver a España,” los

nacionalistas del BNG se echaban a las calles enarbolando pancartas en señal de protesta: “Castelao é dos nacionalistas, non dos españolistas.”

A pesar del fracaso del programa político que se condensa en el eslogan “Galiza nación, autodeterminación,” tan coreado en las manifestaciones del BNG, no hemos de negar que, en la Galicia actual, no es posible construir un proyecto político viable que no esté fundado en el reconocimiento de la existencia de Galicia como entidad no sólo administrativa sino también cultural.

El carácter regresivo que han tendido a adoptar los proyectos nacionalistas—basados en la defensa a toda costa de una supuesta identidad cultural colectiva que fácilmente deriva en esencialismo y exclusión—ha provocado el que, desde ciertos sectores, se radicalice el antinacionalismo y se promueva una guerra abierta contra todo movimiento político de base identitaria (para una respuesta a esta tendencia véase Castells 1997). Lo que conviene preguntarse es si será posible articular proyectos políticos que incluyan el mantenimiento y desarrollo de una cultura gallega de base lingüística distinta de la propuesta por el nacionalismo clásico y que, pudiendo mantener como objetivo político la profundización en el autogobierno, evite caer en los esencialismos y actitudes excluyentes que, en parte, han hecho fracasar a aquél.

Acerquémonos a esta cuestión desde el panorama lingüístico que contemplábamos al principio de este ensayo. Las investigaciones sociolingüísticas sobre Galicia y sobre la política lingüística en esta región están condicionadas por los esquemas interpretativos del nacionalismo clásico y, a un nivel más abstracto, por los principios del pensamiento monoglósico

(véase mi estudio del Valle 2000). La cultura monoglósica (y repito aquí la definición que he propuesto antes en distintos lugares) concibe las lenguas como gramáticas altamente focalizadas, bien definidas y mínimamente variables. Concibe también la comunidad lingüística “normal” a partir de un modelo convergente en el cual se deben crear las condiciones para que cualquier tipo de variación tienda a desaparecer. Los procesos de “normalización” lingüística promueven una imagen piramidal de la comunidad, en cuya cima se encuentra la lengua estándar y en cuya base se disponen las variedades vulgares que presentan mayor grado de variación. La evolución del colectivo lingüísticamente “normalizado” debe obedecer a un doble movimiento que reduzca la distancia entre los extremos de la base y acerque la base a la cima. En este modelo, la existencia de comunidades bilingües se acepta (aunque no sin recelos). Eso sí, se acepta siempre que responda a la misma limpieza geométrica que las monolingües; basta con proponer la coexistencia de dos pirámides menguantes en lugar de una.

Los modelos de política lingüística desarrollados en la Galicia actual—tanto el hegemónico u oficial como los contrahegemónicos propuestos desde sectores nacionalistas—son intensamente monoglósicos y toman como punto de partida una situación de crisis, una situación anormal en la cual el gallego carece del nivel de fijación y de la presencia social propias de una lengua de pleno derecho. Desde el pensamiento monoglósico, el bilingüismo se tolera, como hemos dicho, siempre y cuando el comportamiento verbal de los miembros de la comunidad responda a la coexistencia equilibrada de dos pirámides lingüísticas. En los años setenta, se dudaba que la lengua gallega configurara una

pirámide y se sentía con alarma la posible desaparición del gallego. Se pensaba (y aún se piensa, según muestra el *Mapa Sociolingüístico*; véase Fernández Rodríguez y Rodríguez Neira 1994, 1995 y 1996) que la desaparición de los comportamientos verbales que toman como referencia el gallego tendría consecuencias fatales para la preservación de la identidad gallega. En consecuencia, y de acuerdo con el pensamiento monoglósico que inspiraba a los protagonistas de la política lingüística, la “normalización” habría de producirse necesariamente a través de un movimiento de tipo convergente. El conflicto radicaba en que mientras los nacionalistas favorecían la convergencia preferente en una sola norma (la del gallego), los no nacionalistas, en el poder, proponían el patrón bilingüe de convergencia en dos modelos lingüísticos (véase por ejemplo García 1980; López Valcárcel 1990 y 1991; Pellitero Ramilo 1992; Rodríguez 1991).

El hecho es que la observación de la realidad lingüística gallega nos presenta (en los setenta y ahora) una situación mucho más compleja que la que anhela cualquier modelo monoglósico. En Galicia, no sólo coexisten dos lenguas sino que se despliegan comportamientos lingüísticos complejos que van desde el uso de una lengua estándar hasta las hablas híbridas que delatan la presencia e interacción de las múltiples normas lingüísticas de la comunidad y que poseen un gran valor comunicativo y potencial simbólico (véase Álvarez Caccamo 1989, Argente Giralte y Lorenzo Suárez 1991). Pero ante una realidad compleja como ésta, los esquemas interpretativos monoglósicos nos fuerzan a identificar (a provocar) un movimiento: ¿sube o baja el gallego la dichosa escalera? Tal como hemos dicho, en los años setenta, ante la inestabilidad de la norma

culta del gallego se respondía a esta pregunta interpretando la vida de la lengua gallega como un proceso descendente, y se hacía por lo tanto imperativo curar semejante anormalidad aplicando la profilaxis de la “normalización.” ¿Pero es ésta acaso la única interpretación posible de la realidad lingüística gallega, de esa realidad aparentemente descentrada y variable? Veamos. La identidad grupal se configura a partir del desarrollo y aceptación general de una serie de *instituciones culturales, instituciones políticas y símbolos*. Las primeras se desarrollan cuando un grupo de individuos cobra conciencia de la existencia de patrones de comportamiento compartidos convirtiéndolos en señas de pertenencia al grupo. Las instituciones políticas por su parte se crean para coordinar la acción colectiva y el funcionamiento en sociedad, pero a su vez generan comportamientos y rituales que refuerzan la conciencia de pertenecer a un colectivo. Finalmente, los símbolos representan de un modo arbitrario a la comunidad, y suelen incluir banderas e himnos. El habla se convierte en institución cultural cuando los hablantes notan la existencia de patrones de comportamiento lingüístico comunes y los asocian con el grupo. Estos comportamientos verbales pueden efectivamente estar altamente focalizados (al exhibir un mínimo de variabilidad), constituyendo la base de lo que comúnmente conocemos como lengua. Pero la relación entre lengua e identidad no se deriva únicamente del desarrollo de aquella como institución cultural. Las lenguas, casi siempre tras haber sido sometidas a un proceso de estandarización, suelen convertirse también en valiosos símbolos. Este doble carácter de la lengua es clave para interpretar el funcionamiento de la cul-

tura monoglósica, pues en ella se suele confundir la lengua como institución cultural y la lengua como símbolo de la comunidad. En otras palabras, se presume un necesario isomorfismo entre el comportamiento lingüístico (institución cultural) y la lengua (símbolo). Una vez cumplida la normativización del gallego (no sin conflictos aún no resueltos), esa norma se convierte en uno de los modelos que condicionan el comportamiento lingüístico de la población, pero a la vez adquiere una dimensión simbólica que le confiere un estatus especial como marcador de identidad. Estos son, en líneas generales, los parámetros desde los que se ha analizado la realidad lingüística gallega y desde los cuales se han construido las políticas lingüísticas actuales.

Pero volvamos por un momento al concepto de institución cultural y a los comportamientos verbales complejos presentes en Galicia a los que nos referíamos arriba. Existen comunidades cuyos miembros exhiben un comportamiento lingüístico “normal” que sólo puede ser calificado (de hecho lo es; véase Le Page y Tabouret-Keller 1985) de *difuso*, es decir, se puede caracterizar no como la utilización de una gramática focalizada (o dos) sino como el uso de un complejo repertorio plurilingüe y pluridialectal. El habla se representa en estos casos no como la manifestación de un sistema lingüístico bien definido, sino como haces de vectores que apuntan en las múltiples direcciones de las varias normas orales y quizás escritas que allí conviven. Por lo tanto, la identidad lingüística de una comunidad puede estar basada no sólo en la relativa estabilidad y homogeneidad de un comportamiento verbal focalizado, como asume el pensamiento monoglósico, sino tam-

bién en el relativo dinamismo y variación de un comportamiento difuso, tal como ocurre en las comunidades heteroglosicas.

La hipótesis que aquí quiero presentar es que en Galicia conviven una cultura monoglosica, difundida desde todas las instituciones del poder político/cultural y desde el nacionalismo y aceptada por amplios sectores de la sociedad, y un modelo heteroglosico, cuya latente persistencia entre amplísimos sectores de la población gallega ha sido sentida apenas por algunos sociolingüistas. Si volvemos sobre las preguntas que examinaban la relación entre lengua e identidad en el *Mapa Sociolingüístico de Galicia* podremos quizás poner a prueba la hipótesis. Las respuestas a las preguntas 1 y 2 demuestran que gran número de gallegos reconoce el carácter simbólico del gallego y expresan su galleguidad por medio de actos de lealtad hacia “la lengua.” Apoyan por tanto la protección del uso público e institucional del gallego. De hecho ¿será responder como lo hicieron un acto de lealtad? Pero los gallegos, a pesar de las presiones de la cultura monoglosica, parecen resistirse a identificar la lengua/símbolo con su propio comportamiento lingüístico. Saben que su forma de hablar con frecuencia difiere del estándar gallego (ya sea porque utilizan alguna variedad del español de Galicia, alguna variedad local del gallego o una variedad híbrida) y que se mueven constantemente a lo largo y ancho del amplio repertorio plurilingüe y pluri-dialectal de que disponen. Pero se niegan a sentirse por ello menos gallegos. De alguna manera, al hablar se niegan a elegir, como afirma Mauro Fernández—el más lúcido observador de la realidad lingüística gallega y pieza clave en la elaboración

del *MSGa*—en su artículo “Lengua e identidad en el tercer milenio.” Es por esta razón, sospecho, que muchos respondieron como lo hicieron a la tercera pregunta arriba presentada.

En las elecciones al parlamento gallego, celebradas el 19 de octubre de 1997, el BNG obtuvo un 25,5% del voto, situándose así como segunda fuerza parlamentaria en Galicia. El eslogan de su campaña fue “Porque nos interesa este País,” frase idéntica, gramatical y ortográficamente, en gallego y español. ¿Querrá esto decir que los nacionalistas gallegos van asumiendo, poco a poco y en silencio, la cultura heteroglosica, y aceptando como posibles fuentes de identidad la ambigüedad, hibridez y apertura de las que los gallegos saben hacer gala? Si es así, convendría que se lo dijeran a los organizadores de los futuros CorreLinguas.

Obras citadas

- Alvarez Cáccamo, Celso. “Variaçom lingüística e o factor social na Galiza.” *Hispanic Linguistics* 2 (1989): 253-98.
- Argente Giralt, Joan A. y Anxo M. Lorenzo Suárez. “A Relevancia Social da Alternancia Lingüística.” *Cadernos de Lingua* 3 (1991): 91-109.
- Beramendi, Justo G. y Xosé Manoel Núñez Seixas. *O Nacionalismo Galego*. Vigo, España: Edicions A Nosa Terra, 1995.
- Castells, Manuel. *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell, 1997.
- “Correlingua 2001: Non fiques coa lingua de fóra. Manifesto.” Correlingua 2001. Galicia. 10 mayo 2001.
- Del Valle, José. “Monoglossic Policies for a Heteroglossic Culture: Misinterpreted Multilingualism in Modern Galicia.” *Language & Communication* 20 (2000): 105-32.
- Fernández, Mauro. “Lengua e identidad en el tercer milenio.” *Temas de Lingüística y Gramá-*

- tica*. Ed. B. Gallardo. València: Universitat de València, Departament de Teoria dels Llenguatges, 1998. 23-37.
- Fernández Rodríguez, Mauro A. y M. Rodríguez Nedira, coords. *Actitudes lingüísticas en Galicia*. Vigo, España: Real Academia Galega, 1996.
- . *Lingua inicial e competencia lingüística en Galicia*. Vigo, España: Real Academia Galega, 1994.
- . *Usos lingüísticos en Galicia*. Vigo, España: Real Academia Galega, 1995.
- García, Constantino. "El castellano en Galicia." Ed. M. Alvar, M. Echevarría, C. García y F. Marsá. *El Castellano Actual en las Comunidades Bilingües de España*. Salamanca, España: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986. 49-64.
- Le Page, Robert y Andre Tabouret-Keller. *Acts of Identity*. Cambridge: Cambridge UP, 1985.
- López Valcárcel, Xosé M. "Normalización Afectiva." *Cadernos de Lingua* 2 (1990): 93-104.
- . "Normalización: Agora ou Nunca." *Cadernos de Lingua* 3 (1991): 135-46.
- Máiz, Ramón. *A Idea de Nación*. Vigo, España: Edicions Xerais de Galicia, 1997.
- Pellitero Ramilo, Lino. "Bilingüismo: Horizonte Imposible." *Cadernos de Lingua* 5 (1992): 27-34.
- Rodríguez, Francisco. *Conflicto Lingüístico e Ideoloxía na Galiza*. Santiago, España: Laiovento, 1991.

